



JUEVES SANTO - ciclo (B) MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

Ha llegado la hora, al final de la Cuaresma, de celebrar el misterio pascual. Toda la liturgia de este anochecer viene a decir de manera firme que se trata no de un piadoso recuerdo, sino de un “memorial”. El rito actualiza el acontecimiento que viene a tocar personalmente cada fiel.

Es en corazón de la celebración de la Pascua judía que Jesús vivirá su propia Pascua. Es durante la cena pascual que Jesús, celebrando la Alianza liberadora con Dios, manifestada por la sangre del cordero, dará a sus discípulos la copa de la nueva Alianza con su sangre. Es en este momento, que Jesús, afirmando su dignidad de Maestro y Señor, lavará los pies a los discípulos, manifestando hasta dónde llegará su amor por los hombres.

Este gesto da a la eucaristía su sentido profundo: comer el cuerpo de Cristo es tener parte con él y recibir la aptitud de vivir, siguiendo su ejemplo, en la fidelidad a la voluntad del Padre y al servicio de los hombres.

Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, canta la antífona de entrada de la misa. Es de la cruz que nos viene la eucaristía y cada vez que celebramos este sacrificio como memorial, se realiza la obra de nuestra redención.

A llegado la hora de vivir en la memoria del Señor que nos partió el pan, para ser con él el pan roto, partido para nuestros hermanos.

LA MESA DE LA PALABRA

Este día será para vosotros un memorial”. La lectura del libro del Éxodo que abre la liturgia de este día que al mismo tiempo introduce al conjunto del Tríduo Pascual, recuerda que lo que celebramos es un memorial del Señor.

La celebración de la Pascua surge de un acontecimiento del pasado, siempre actual. El libro del Éxodo pone de relieve elementos indispensables a la memoria; a través de ellos, la liberación, obrada por Dios un día en el tiempo, atañe a cada hombre. El misterio ritual hace a cada hombre beneficiario de la gracia de la salvación de generación en generación.

Dios se acuerda de su Alianza para salvar al hombre y el hombre se acuerda para dar gracias. La pascua judía comporta las tres dimensiones de la anamnesis en la alegría: **el pasado como prenda de la fe que orienta hacia el futuro**. La certeza que emana del memorial hace de esta celebración un tiempo de acción de gracias, de alegría compartida.

Si la primera Pascua estuvo llena de inquietud, se acaba en la alegría. Y la Pascua se convierte en la fiesta que canta el *Hallel*, este conjunto de salmos (112-117), verdaderas invitaciones a la proclamación de la salvación dada. *Aleluya! Alabad a Dios! Dad gracias al Señor para que es bueno! Él salva mi alma de la muerte*. Esta alegría se encuentra primorosamente expuesta en el discurso del adiós de Jesús: *Si me amaseis, os alegraríais de saber que me voy al Padre*, (Jn 14, 28)

Es la Pascua del Señor! Este anochecer esboza un nuevo día: *hubo un anochecer, y hubo mañana*, y fue el día octavo!

PROCLAMAR ESTA PALABRA

La lectura del libro del Éxodo no es una página de rúbricas así, el lector se esforzará al leerla como una historia dinámica que da vida.

☐ Señalará el contexto: *En aquellos días, el Señor dijo a Moisés y a Aarón mientras estaban en el país de Egipto*, y destacará la palabra dada a Moisés y a Aarón: *Para vosotros este mes será el primero de todos los meses*, prescripciones dadas a todo el pueblo.

☐ Se marcará una progresión de las prescripciones referentes al cordero:

- Un cordero por familia
- Un cordero sin ningún defecto
- Se tomará la sangre... se comerá la carne.

* En los dos párrafos siguientes, remarcará la acción del Señor:

-es la Pascua... Yo soy el Señor.

- también el último párrafo y sobre todo la última frase, prescripción para todo Israel que afecta a particularmente a la asamblea en la apertura del Triduum Pascual: *Tened este día como un memorial, y celebradlo... Que todas las generaciones lo celebren como una institución perpetua.*

El Salmo 115

Este salmo es, en primer lugar, todo un salmo de acción de gracias que surge de los labios del hombre que ha atravesado el sufrimiento: *Me siento lleno de amor: el Señor ha escuchado mi súplica*, dice el primer versículo que hoy se omite.

Yo hablaré, *yo a quien habéis roto las cadenas*, para anunciar las acciones del Señor, gestas de gloria y de salvación. Pero decir y repetir las maravillas de Dios no borra la pregunta fundamental: *¿Cómo podría retornar al Señor todo el bien que me ha hecho?* Todas las peticiones de proclamación, todas las acciones de gracias, todos los sacrificios no son nada más que los reflejos de la única respuesta: el don de si mismo.

En su pasión Cristo nos muestra el camino: *mi vida nadie me la toma, soy yo quien la da*. Él se ofrece en sacrificio de acción de gracias, don de alegría, don de si mismo.

PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 11, 23-26

Más allá del contexto polémico que rodea la lectura de la carta a los corintios, debemos escuchar lo que dice Pablo.

La eucaristía, celebración del misterio pascual, es un don recibido por transmisión: *esta tradición que yo he recibido y que os he transmitido a vosotros, viene del Señor.*

La tradición es el testigo dado por los apóstoles sobre Jesús y la enseñanza cristiana que proviene. San Pablo es quien está más cerca de la tradición hasta el punto de hacer de ella la referencia normativa de su mensaje. Con tal de no vivir más que de su propio conocimiento de Cristo, se sostiene constantemente en la tradición de los apóstoles, "los que eran apóstoles antes que yo"

(Ga 1, 17), los que han transmitido lo que habían oído de la boca del Señor viviendo con él y viéndole actuar.

Pablo pone por delante la tradición para defender lo que hay que transmitir: la eucaristía, memorial de la Pascua de Cristo. La transmisión aparece aquí bajo una fórmula ya ritualizada tal como la Iglesia lo ha perpetuado hasta hoy en la liturgia eucarística.

Escuchar esta palabra en la tarde del Jueves Santo, es desvelar en sí mismo la atención a la liturgia que celebra el hoy de Dios entretejiendo una relación viva con el pasado dirigiéndose hacia el futuro: *Cada vez que comáis este pan y bebáis este cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva.*

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector en tanto en cuanto pueda hará notar la diferencia entre la palabra de Pablo y el relato de la institución. Hará una pausa antes del relato: *Jesús, el Señor, la noche que debía ser entregado...* igual que antes de pronunciar la última frase: *Así, pues, cada vez que comáis este pan y bebáis este cáliz...*

PROFUNDIZAR EL EVANGELIO DE JUAN 13, 1-15

Antes de dar el memorial de su Pascua, el don anticipado de su cuerpo y de su sangre entregados en la cruz, Jesús hace un signo: lava los pies de sus discípulos.

Don de su cuerpo, él dice: *Haced esto en memoria mía*; al lavar los pies, él dice: *Os he dado ejemplo para que, tal como yo os lo he hecho, lo hagáis también vosotros.*

Durante esta cenar, Jesús instituye el “sacramento de la Eucaristía, su presencia bajo la forma de pan y de vino, y el sacramento de la caridad, del amor, que es su presencia bajo la forma del amor fraternal.

Por la tarde del Jueves, cuando la Iglesia hace el memorial del don de la Eucaristía, alimento para la vida, el Evangelio resalta la vertiente “hermana” que brota: el amor a los otros. Jesús hace dos gestos de un mismo movimiento. Se da a nosotros y, unidos a él, nos permite darnos a nosotros en alimento como él a nuestros hermanos.

Es por el Bautismo que los hombres tienen parte con Cristo y, que a imagen suya, se convierten en servidores unos de otros. Participar en la eucaristía los empuja aún más lejos, para que a imagen de Cristo, son invitados a dar la suya por amor.

La celebración de la Cena del Señor, el primer día del Triduum Pascual, pone claramente la pregunta sobre el “ser cristiano” que es participación en la vida misma del Cristo. Comer la Pascua, es exponerse a convertirse en otro Cristo, un cristiano, que amó hasta el final, hasta dar su vida. Jesús dice que fuera de esto nadie puede manifestar un amor más grande, y encontrar así el camino de entrada en la gloria.

Si, pues, yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros os los debéis lavar unos a otros.